

EL MERCURIO.

VALPARAISO, 4 DE MARZO DE 1858.

LA UNION DE LOS PARTIDOS

CIRCULAR DE LA OPINION.

Aunque este es ya un hecho consumado y admitido por los mismos periódicos del Gobierno, que atacan con igual energía a conservadores y a liberales, la censurar que a continuación reproducimos, y que se nos ha facilitado con las firmas originales de sus autores, es puede decirse, el sello, que confirma este gran movimiento de la opinión pública. En este circular se revelan con claridad las tendencias legales de la actual oposición, y la resolución en que están los partidos de hacer efectivos sus derechos. Este fenómeno político nos sorprende, pues desde muy temprano lo preveímos y anunciamos.

Por más que algunos partidarios exaltados de la Administración nos acusen de estar animados de un espíritu hostil en contra de ella, si nadie nos sería más fácil de probar, con la colección del *Mercurio* en la mano, que el Gobierno actual no ha tenido un amigo mas leal y sincero que nosotros, porque ni tampoco que los que merecen sus favores se empeñaban en extraviarlo, ocultándole el verdadero estado de la opinión, animándolo para que la contrariase, y hasta aconsejando la resistencia para abogar sus aspiraciones legales, nosotros le hemos indicado de buena fe el medio de dominar los conflictos y de tomar una actitud importante, verdaderamente nacional, sobre las cuestiones y los intereses de partido. Esta es la verdad y tan clara que toda persona imparcial, todo buen patriota, aun de los que se encuentran al lado del Gobierno lamentando con nosotros sus desdichas, no podría menos que reconocerla y hacernos justicia en el fondo de su corazón. Recordaremos en prueba de ello algunos hechos.

Cuando se presentó en el Senado el proyecto de lei de amnistía, le aconsejamos que se aprobase a aceptarlo, en vez de combatirlo, para que no dejase en manos de sus contrarios la bandera irresistible de la popularidad; el Gobierno siguió el camino opuesto, el resultado ha puesto de manifiesto, que nuestros amigos más leales amigos suyos que los que lo precipitaron en la senda extraviatoria que sigue.—El Gobierno mismo y el país entero lo reconocen hoy.

Apostó se agió la cuestión sobre la reforma de la lei electoral, y nuestras observaciones al Gobierno se dirigieron a demostrarle que estaba en su interés ponerse al frente de ésta y de todas las reformas liberales, para desarmar a sus contrarios y hacerse el centro de la gran mayoría independiente, que, *deida del suyo, lo mejor sacaría con entusiasmo sea cual fuere la mano que se lo ofreciera*. Estas fueron nuestras palabras pero el Gobierno y los que se llaman sus amigos, lejos de apreciarlas y de estimar nuestra franqueza, nos acusaron de disingunos, y persistieron en el rumbo opuesto, atrayendo su resistencia a todas las reformas. El Gobierno confirmando con esta conducta la acusación que se lo hacia de que se oponía a la libertad electoral.

En la cuestión ministerial le aconsejamos que edificara, asegurándose que desarmaría la oposición si hacia de buena fe esta concesión a la opinión pública. Cedió, y aplaudimos su conducta, y apoyamos al gabinete fusionista, y se vió que era leal y abierto nuestro consejo puesto que desapareció la ajitación, y con él se dieron por satisfechos todos los partidos.

Pero mas tarde comenzaron a divulgaro rumores alarmantes sobre modificación ministerial, y fuimos los primeros en alertar al Gobierno para que no cometiese este nuevo y trascendental error; se armó, le decímos, la administración en el concepto público, si responde del camino de las concesiones y, resultante tan pronto sus promesas; renacerá con más vigor la ajitación política, y se anunciará *sistematicamente*, los partidos para oponerse al triunfo del Gobierno en las próximas elecciones. Los síntomas de disturbio que entonces se oyeron que existían entre ellos por la aparición del periódico, *El Liberal*, le advertimos que no eran tan reales como se lo imaginaban los que dicen amigos de la administración, y le aseguramos que desaparecerían ante el peligro común de que todos se vean amenazados por el sistema resistente en que el Gobierno prefería atrincherarse.

Los hechos vinieron muy luego a justificar nuestras previsiones; salieron los señores Santucho y Solar, después que el Gobierno había conseguido los presupuestos, el empréstito para caminos, etc., pero renunció la ajitación, las cámaras se desbandaron y se aproximaron los partidos y el gabinete quedó sin apoyo, (*De parte de quién estable la lealtad y la razón?*) A esto se ha seguido la cuestión electoral; las calificaciones se hicieron en calma porque todavía se esperaba que tuviese algún efecto la circular del Sr. Ummeneta. Pero hemos estado repitiendo constantemente al gabinete que debía dejar enteramente libertad a los partidos para disputarse el triunfo en las urnas electorales. Este, lo digimos, es el único modo de impedir la unión de los partidos, y el único también de que alguno de ellos transija y se una con el Gobierno robusteciéndolo con su adhesión. Para comprometerlo, mas en esa vía de salvación para el país y para el partido gobernista, le recordamos que no tienen elementos en que apoyar su resistencia, que los liberales, los conservadores, el clero y aun los militares eran hostiles a su sistema político, y que no podía luchar contra estos grandes elementos reunidos que constituyen la gran mayoría de la nación sin comprometer su causa y complicar la situación.

También se nos creyó por estos apasionados, burlillas, mentirosos, y sin embargo, allí están los hechos realizados, conforme lo previmos y denunciamos en tiempo oportuno de conjuntas. La unión ostensible de los partidos se ha verificado en todas partes: no han un solo punto de la República en donde corran listas de candidatos conservadores y liberales separadas; el clero si no es hostil al Gobierno no se le ve tampoco de su parte, y en cuanto a los militares, es sabido de todos que la mayor parte de los jefes, entre ellos los señores Bálvez y Cruz, no apoyan el partido del Gobierno y figuran en las combinaciones electorales de la oposición. Por eso, sin duda, llama tanto la atención en la circular que adjunto reproducimos, la siguiente frase tan significativa en boca de las personas que la suscriben: *así el Gobierno logró unijugarse la opinión pública*, dicen, encaprichando la autoridad en decidir cuestiones que son puramente del pueblo, *es prepara el mismo un mal mayor del que tiene con la libertad del saqueo*.

Ahora bien, ¿No es verdad que si el Gobierno hubiese seguido todas o alguna siquiera de las indicaciones que le hicimos, en su propio interés y en obsequio de la paz, del orden y de la libertad nacional, no se encontraría envuelto en los conflictos que lo rodean? Somos nosotros culpables, porque él se ha ido equivocado, desechando y aun anatematizando nuestras leales, frapaces, imparciales y oportunas advertencias; ¿Quién será el mejor amigo del Gobierno, el que como nosotros le haya señalado siempre el camino del acierto, procurando amalgamar todos los intereses lejítimos de la sociedad, o los que lo han obligado a persistir en sus errores y lo tienen hoy rodeado de los mismos males que le anunciamos, como consecuencia indispensable de su complacencia para con estos malos consejeros?

Decida el buen sentido, decide la razón imparcial desunida de interes y pasiones. Por lo que toca al modo, no habrá quien no confiese que jamás hemos faltado la moderación que cumple al que solo sirve a los principios, con absoluta abstención de las personas; tan sea, nunca hemos escrito el nombre del Presidente de la Rep-

blica, y nunca para injuriarlo, y jamás hemos descendido al terreno de la personalidad aun cuando hemos sido groseramente provocados por los escritores gobernistas. La administración no puede pues, acusarnos sino de haber tenido demasiada razón, de haberle dicho la verdad, y de tener hoy que confesar que no ha pecado por ignorancia o por falta de advertencias saludables. Sabíamos si, que el único medio de captarse la consideración de los gobiernos era adulando, burlarse, sazonar hasta perderlos; pero como desgraciada y terriblemente jamás hemos experimentado en política el rencor del ingrato que se ofende con las leales plegarias, al favor del amigo engañado que publica echarnos en rostro la bajeza de haber explotado su orgullo para tratarlo y perderlo. He aquí la única falta que podemos tener a los ojos del Gobierno; hemos dicho la verdad, hemos sido franceses para advertirle los peligros, para indicarle el medio de conjurarse, para anticiparle las consecuencias de sus errores, y elegir todavía no nos perdonó el delito de haber tenido razón, de haberle alertado siempre con sinceridad e independencia. Confesamos este cargo; pero da lugar en que se lame el Gobierno de no encontrar entre sus amigos muchos a quienes pudieren hacer tan horrosa acusación.

Por conclusión advertiremos, que entre los seis nombres que firman a circular tesis, los de los señores Correa, Ortizar y Ossa, representan al partido conservador; y los otros tres, de los señores Dn. Bruno Larraín, D. Ramón Errázuriz y D. Bernardo Solar representan al liberal.

La circular dice como sigue:

Santiago, febrero 28 de 1858.

MUY SEÑOR NUESTRO.

El sentimiento del bien público ha uniformado las opiniones de todos los buenos ciudadanos en esta capital. No se trata ya tan solo de que tales ó cuales principios políticos sean los que dirijan al Gobierno de la república. Un interés mas importante, mas general, mas reconocidos un interés común a todas las opiniones políticas, los ha reunido bajo una sola bandera. Este interés es el de que las leyes y la justicia recobre su imperio, los derechos de los ciudadanos el respeto que se les debe y la administración de la cosa pública su moralidad y su pureza.

Personildos de que se logrará este propósito con la elección para la próxima legislatura de personas independientes por su posición y su carácter, de patriotismo y de luces, se ha constituido una junta compuesta de las personas que tienen el honor de firmar esta comunicación. Cumplimos nuestro primer deber dirigiéndonos a los ciudadanos de quienes tenemos noticia que unitariamente esfuerzan los nuestros para que todos los departamentos sean representados dignamente en el Congreso Nacional; y hablándoles recomendando a Ud. para el efecto, nos complacemos desde luego en contar con su útilísima cooperación.

Mui lejos estamos de fijarnos en determinadas personas para que recaiga sobre ellas la elección; por el contrario celebraremos que a las cualidades indicadas, uniesen la de un conocimiento especial de las localidades y la de un interés particular por su progreso. De este modo propenderán con nosotros a desligar a las provincias del Gobierno central cuando sea necesario para que labren sin obstáculo su propio bienestar, y los nuevos intereses que en ellas se erien sirvan en lo sucesivo de barrera contra los abusos del poder ejecutivo.

A pesar de las protestas que se han hecho en documentos oficiales por parte del gobierno no de intervenir en las próximas elecciones, los intendentes y gobernadores harán esfuerzos inauditos para hacer triunfar a toda costa las candidaturas oficiales que ya se les ha comunicado. Ud. debe obrar en este concepto; pero lejos de desalentarlo, debe servirle para empujarlo con mas tesón; *pues si el Gobierno logra sujetar la opinión pública, esplandiendo la autoridad en decidir cuestiones que son puramente del pueblo, se prepara el mismo un mal mayor del que tiene con la libertad del saqueo*.

Tendrémos cuidado de remitir a Ud. oportunamente algunos ejemplares de los diarios y periódicos que difunden nuestras ideas, mientras tanto, como esperamos el honor de obtener una pronta respuesta de Ud., nos tomamos la libertad de pedirle que rotule su correspondencia a los señores don Juan de Dios Correa de Sa, o don Bruno Larraín en Santiago.

Acepte Ud. las consideraciones de aprecio con que se suscriben de Ud. atentos y S. S.—*Juan de Dios Correa de Sa—Francisco J. de Ossa—B. Larraín—Bernardo del Solar—José Angel Ortizar—R. Errázuriz.*

EL FILIBUSTERISMO.

CARTA DIRIGIDA AL SR. GENERAL C. F. HENNINGSEN.

Santiago de Chile, marzo 1.º de 1858.

Señor General:

Habéis manifestado públicamente vuestras ideas con respecto a la América del Sur en una carta dirigida al honorable Robert Toombs, Senador de los Estados Unidos, y nos permitiréis también decir las nuestras.

Entremos con la verdad filosófica, con la verdad humanitaria. No habrá ni resentimiento de una ofensa, ni espíritu de nacionalidad, ni antagonismo de grandeza, de glorias, de virtudes, ni, Sr. General; trataremos de desprendernos de nuestro origen, de nuestras costumbres, de nuestras aficiones mismas, para entrar desnuados de todo, pero fuertes por el deber y el derecho del hombre, y para hablarles no el lenguaje de la pasión sino el del racional, no el del interés privado sino el del bien público, no el del engrandecimiento de una fracción humanitaria sino el del progreso general de la especie.

Preguntaréis quizás antes de oírnos, ¿quién somos nosotros? Pues bien, General, vamos a decirselo; el que os dirijo estas líneas es un hijo de la América del Sur, de esa raza que tanto desprecia, para la que querés, peñas, y distinas la cadena del esclavo, para la que preparas el yugo del despótismo. Pero no vamos a decir, General, que es una persona de la primera categoría de nuestras repúblicas el que oscribe ahora.

No, el que se dirige a vos es el último de su pueblo, es un simple trabajador que gana hoy su vida de manos, es un proletario, (lo que os hará formar quizás una distinta idea de nuestras masas) pero si por salir de tan abajo la carta que ahora os dirijo, no la aceptáis, os dirijo General, que para el pensamiento no hai aristocracia, porque bien nacen este de los dorados salones de los Reyes o de la pajiza choza del mendigo, siempre él es el mismo. La idea no reconoce ni jerarquía ni otra patria que el hombre y el mundo en su totalidad absuelta, por que ella no es la propiedad de un país o de un individuo, sino el patrimonio de todos; de consiguiente hace abstracción de la persona y reflexionad solo sobre la idea.

Entremos al hecho. Vos sentais que la americanización (*) de la parte Sur del Continente que anhelamos habíamos de ser sometida al poder de la República del Norte, que esto es inenarrable por que es el destino manejado quien os llama, quien os empuja delante; y que la dificultad consiste solamente en los medios; que la dificultad consiste en ver si son empresas particulares las que deben establecer el coloniaje, o si hacerse éste de un modo nacional, es decir por el Ejecutivo de la República de la que vos sois probablemente un ciudadano ilustre.

Citas la historia General queriendo apoyar con ella que la civilización viene en ayuda del filibusterismo. Decid: *claro está que la adquisición y la conquista son malas por si, sino que son buenas o malas, deseables o despreciables*

(*) A esta palabra de la República del Norte la significación de su dominio sobre todo el continente es

Mercurio Valparaíso

4 Mayo 1858

LIB 2361 N.º 1336

</div